

“Miguel Carini o la permanente reinterpretación de la identidad”. *De sur a sur*. Catálogo de la exposición de Miguel Carini. San Juan de Puerto Rico, Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 30 de noviembre de 2007 al 3 de febrero de 2008.

MIGUEL CARINI O LA PERMANENTE REINTERPRETACIÓN DE LA IDENTIDAD

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

En un mundo globalizado, donde “lo distintivo” tiende a consolidarse como unpreciado bien a salvaguardar y poner en valor por las sociedades que poseen tal carácter, es frecuente escuchar voces que hablan de la “identidad” como algo cerrado, definido y definitivo, inalterable al paso del tiempo y de las influencias externas. El miedo a la “contaminación” de esos valores “intocables” sigue estando presente, de forma tangible o inconsciente.

Ticio Escobar, sobresaliente crítico de arte latinoamericano, indaga desde hace años en el concepto de “identidades en tránsito”, que deja entrever que la riqueza de la identidad radica justamente en su carácter mutante, en los desplazamientos hacia fuera y hacia dentro de sus propios valores y de los influjos provenientes de otras sociedades y culturas. La identidad, así, se convierte en un bien social plausible de modificarse, de enriquecerse con nuevos aportes, y, en definitiva, de redefinirse de forma permanente.

Trazado este panorama, obras de artistas del cariz creativo e integral (en tanto aglutinador de diferentes propuestas y géneros) de Miguel Carini, se acercan plenamente a ese ideario, rompiendo de forma determinante y con firmeza de convicciones, esa noción congelada e inmovilizada de la “identidad”. Es en este punto de la innovación permanente, del giro incesante dado sobre la misma matriz, donde reside uno de los secretos plásticos del artista, en ese afán de retornar sobre sus pasos para dar nuevos hacia delante.

La selección de obras gráficas que presenta en esta muestra, la primera que realiza en una de las *mecas* esenciales del grabado latinoamericano como es Puerto Rico, refleja en toda su dimensión la riqueza de sus propuestas y esa necesidad inquebrantable de reinterpretación que trasuntan sus actos creativos. Praxis esta que se forja diariamente y de manera febril en el taller. Es la propia tarea, y la reflexión que se va produciendo durante el proceso, la que permite el afianzamiento de esas nuevas miradas que él mismo se exige.

En líneas generales, hay temas centrales dentro de los cuales se pueden entender y eslabonar las estampas que hoy pone a consideración del ámbito artístico que le recibe. La ciudad y el río, la naturaleza, las migraciones, e, integrándolo todo, América, como continente totalizador, la pluralidad identitaria que todo acoge, que todo comprende y, aun en ese cúmulo de diversidad, no hace otra cosa que afirmar permanentemente esa identidad que algunos suponen en peligro. De forma natural, es este uno de los logros plásticos de la obra de Miguel Carini, que queda reflejado en estas quince obras.

Quizá podríamos arrancar desde sus visiones urbanas, que tienen como factor ineludible al río. La poesía urbana del artista tiene un referente esencial que es su

ciudad, Buenos Aires. Para él, no puede entenderse Buenos Aires sin el río. En cierta medida, rema contra corriente de algunos tópicos que han caracterizado al Río de la Plata a lo largo de su historia: él no comparte la idea de Eduardo Mallea que hablaba de “la ciudad junto al río inmóvil”, ni tampoco la expresión de quienes dicen que el río no está integrado a la ciudad sino que es el límite de la ciudad. Para Miguel Carini es todo lo contrario: la ciudad, sin el río, sería incompleta: Buenos Aires es una ciudad pegada al río. En sus paisajes urbanos no podría faltar este referente, simplemente porque ha formado parte desde siempre de su propia existencia, porque lo ha habitado desde su más lejana memoria.

Y además el río es un ente en movimiento, es el camino que corre paralelo a la costa, la avenida que conduce al océano. Y es el puerto como generador de una forma de vida propia, de una cultura social sin parangón en los otros ámbitos urbanos, de una música y una mitología a todas luces singular. Cada vez que va a Buenos Aires, Miguel encuentra el tiempo y el sosiego para aislarse del bullicio del centro y dedicar horas a captar en sus libretas de apuntes la costanera porteña, los pescadores, los obreros portuarios; o referencias singulares como la Boca o el Tigre. En base a esos apuntes, e instalado ya en la tranquilidad de su taller granadino, acomete la tarea de recrear libremente esos paisajes, y estamparlos en planchas como para plasmar de forma definitiva esos panoramas que se materializan entre la realidad de la visión y la emoción del espíritu. Con la certeza de que en la próxima ocasión ya esa doble visión será diferente. Y sin perder un ápice de identidad, sino, justamente, haciéndola más rica, pluralizándola.

El río tiene sus habitantes y el pez goza de aparición recurrente en la geografía plástica de Miguel Carini. Así lo vemos aparecer en obras como la titulada *Bandera de Neruda*, que forma parte de la serie “América”, expuesta de manera casi íntegra durante este año en Madrid. América es el espacio indefectiblemente unido a la reflexión mística y estética del artista, el ambiente en el cual incide de las mil y una maneras que tiene y que conoce para conquistar e inventarse sus propios universos, bien sea a través del mito, de la magia, del signo, de la representación femenina, del río, de la poesía, del barrio, de la palabra, del tango o de ese territorio identitario que él denomina simplemente “sur”, que componen ramajes vertebrales de un mismo tronco.

América, que es ese firme tronco atravesado por la savia del arte, transitado por infinidad de caminos y significados, de leyendas y creencias, de alegrías y desazones, de certezas y dudas, sustenta su versátil identidad en ese carácter de flexibilidad y adaptabilidad, que permite reinventarse a sí misma. Caracteres todos estos que están presentes en la labor artística de Miguel Carini.

Como símbolo de ese tránsito permanente, surgen desde el fondo más profundo de sus obras, diversos “rostros escondidos”. A la luz de la superficie, emerge la figura de la mariposa como símbolo de ese permanente trasiego a través del espacio. La delicadeza de ese ser, en sí mismo es la viva imagen de la mutación, del gusano que se termina convirtiendo en mariposa, y que luego comienza su efímero pero libre vuelo. Miguel Carini la asocia con otro de sus temas centrales la “emigración”. Él es emigrante, un porteño afincado en Granada, aunque pero por propia decisión, ya antes de ese cambio drástico era un emigrante, un viajero y coleccionista de vivencias, y ese carácter no ha hecho más que potenciarse, agregándosele nuevas pautas de comprensión y elucubración que forman parte de su obra.

El mundo se mueve y cambia, nada es estático: el siente así y ha hecho de su propia existencia un reflejo de ese pensamiento. Pero con una característica sobresaliente y que lo distingue: si bien cree en el enriquecimiento cultural que toda emigración supone como oportunidad de vida, no esconde a su atención ni elude el compromiso con el lado amargo de “otras” emigraciones, las que forman parte del mundo que habita y con el que se sensibiliza de una manera especial. La idea de la migración va de la mano con el concepto del “muro” construido para dividir, de la frontera como freno, como método de sujeción a la posibilidad de una vida más digna, del coto a la esperanza. Así, asume, como si de un cable a tierra se tratase, la alusión directa a esta realidad a través de alambres de púa, manos que testimonian la desesperación, y otros signos que forman parte de su firmamento plástico. A ello contraponen la evocación de aquellas mariposas del libre vuelo, símbolos de peregrinaje, de convivencia y mezcla cultural, que nos habla del enriquecimiento de la identidad de los pueblos a través del contacto con otros, lo cual no significa menoscabar el sustrato. Y eso queda bien claro en la obra de Miguel Carini. Él entiende la permanente reinterpretación de su identidad como un camino de crecimiento, y porque, en definitiva, sabe que así está a salvo.